humanitas

Vol. LI

IMPRENSA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

HVMANITAS

Vol. LI • MCMXCIX

HVMANITAS – Vol. LI (1999) 3-21

A. LÓPEZ EIRE
Universidad de Salamanca

QUINCE RASGOS DE LOS LENGUAJES CIENTÍFICO-TÉCNICOS DEL GRIEGO ANTIGUO

Summary: Applying the point of view of Pragmatics, the author establishes fifteen characteristical traits of scientific and technical special languages that can be found in ancient Greek scientific and technical texts.

0 – Las lenguas especiales a la luz de la Pragmática

Son lenguas especiales [1] las habladas por individuos en situaciones especiales.

El lenguaje sirve para hacer algo, que es fundamentalmente influir en nuestro semejantes. Por eso de las lenguas especiales como género y de sus variantes específicas que constituyen una amplia gama o escala que va desde los lenguajes sectoriales y argots hasta los lenguajes científicos y técnicos o tecnolectos, no cabe otra visión que no sea la pragmática, es decir, una visión que no sólo tenga en cuenta lo estrictamente lingüístico, el sistema de signos, sino a la vez factores extralingüísticos, como la importantísima y decisiva pareja formada por el hablante y el oyente e interlocutor y la ineludible situación de comunicación que ambos comparten.

Las lenguas científicas y técnicas muestran esa contextura que les es propia porque sus usuarios las emplean para transmitir, pensar, investigar a dúo (el hablante y su interlocutor, el autor y su lector) o en amplios grupos, lograr y comunicar conocimientos nuevos que se pretende sean exactos, rigurosamente formulados e imperecederos.

[1] Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a la DGICYT (PB 96/1268) por su apoyo a nuestra labor de investigación.

Todos los humanos realizamos actos de habla para influir en los demás, el político para ganar votos de quienes le escuchan, el amante para asegurarse deliciosos momentos y el científico para lograr conocimientos nuevos, exactos, certeros, inalterables y seguros.

El lenguaje científico-técnico, por tanto, estará marcado por una extraordinaria precisión y una fijación inalterable de sus voces y sus frases; por una gran exactitud y rigor en la expresión; por un alejamiento de todo subjetivismo, personalismo, connotación y sobreentendimiento; por un predominio de la expresión de lo substantivo, substancial, esencial y fundamental, lo que, por decirlo en términos gramaticales, se realiza mediante la categoría de los substantivos; y, finalmente, por una gran sobriedad, economía y concisión.

Todas estas exigencias se plantean sobre todo en el campo del léxico, ya que en otras áreas de la lengua los lenguajes científicos y técnicos coinciden con la lengua estándar, por ejemplo, el artículo y las preposiciones («*el* síndrome *de* Down»).

No queremos decir con esto que los lenguajes científicos y técnicos no posean rasgos peculiares en dominios que no sean el del léxico, pues, por ejemplo, el empleo de sufijaciones especiales que muchas veces alargan las palabras y la simplificación sintáctica son características muy notables de estas modalidades de lenguaje que no pertenecen propiamente al léxico.

Pero no cabe la menor duda de que es el vocabulario el elemento más caracterizador de los lenguajes científicos y técnicos.

Es más, es un hecho de experiencia, al menos para el autor de estas líneas, que con rudimentos de una lengua extranjera y un conocimiento a fondo de la nomenclatura científica o técnica puede uno hacerse entender mejor con los colegas extranjeros de un congreso o reunión científica en la que se emplea dicho idioma que con los hablantes de esa misma lengua hablando de tema libre.

Y esto es así porque el lenguaje científico-técnico es obra de unos hablantes que tanto en España, como en Alemania o en la Grecia clásica de antes de Jesucristo aspiran a lograr conocimientos exactos, seguros, duraderos, sustanciales, nada personales o subjetivos, sino universales y objetivos, y expuestos de forma económica, concisa y sin concesiones a la literatura.

Para ello esos héroes engendradores de las ciencias y las técnicas se comprometen a dialogar fuera de la situación real del diálogo utilizando como único contexto el conjunto de nociones preestablecidas que en ese mismo acto de habla ellos mismos vayan configurando.

Y así van haciendo cuidadosísimo uso de la función referencial, designativa o denotativa del lenguaje.

Esos intrépidos hablantes, al realizar sus actos de habla, se confabulan tácitamente comprometiéndose a evitar la polisemia, la sinonimia y los códigos connotativos, más o menos conscientes de que el lenguaje no es simplemente un instrumento que nos ayude a los humanos a pensar bien para hacer ciencia y técnica, sino que el lenguaje en sí mismo es la esencia de todo pensamiento.

Exactitud, impersonalidad, objetividad y economía son las metas que los hablantes se proponen cuando intentan hacer algo con el lenguaje científico-técnico.

Para los usuarios del lenguaje científico-técnico, o, mejor dicho, para los realizadores de actos de habla científico-técnicos, las palabras son sustitutos de las cosas, por lo que aquellos se imponen con máximo escrúpulo y rigor que las voces empleadas sean las delimitaciones terminológicas precisas en relación con la realidad designada.

De esta exigencia de exactitud y precisión derivan los rasgos siguientes: La relación biunívoca del signo de los lenguajes científico-técnicos (§ 1.), el carácter monosémico e intraducible del signo de los lenguajes científico-técnicos (§ 2)., el carácter monosémico, por metáfora o metonimia, del signo de los lenguajes científico-técnicos (§ 3.) y el carácter extralingüístico, anterior al uso del lenguaje, y no radicalmente arbitrario (porque en él opera el principio de consustancialidad cualitativa) del signo de los lenguajes científico-técnicos (§ 4).

De la objetividad e impersonalidad a la que se tiende en los actos de habla científico-técnicos proceden las características siguientes del lenguaje científico-técnico: El carácter no connotativo del signo de los lenguajes científico-técnicos (§ 5), la tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la nominalización, a convertirse en nomenclátores (§ 6.), la tendencia de los lenguajes científico-técnicos al empleo de sufijos que indican procesos o acciones (§ 7.), la tendencia de los lenguajes científico-técnicos al uso de nombres a la vez de acción y efecto (§ 8.), la tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la abstracción (§ 9.), la tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la sufijación adjetival para indicar la relación con conceptos de nombres y verbos (§ 10.), la tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la derivación espontánea y fabricada (§ 11.), la tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la prefijación distintiva y exacta (§ 12.), la tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la composición (§ 13.) y la tendencia de los lenguajes científico-técnicos al uso de la tercera persona, de la voz pasiva, del imperativo o del impersonal (§ 14.).

Por último, la economía que es consustancial con todo acto de habla científico-técnico y por tanto con el lenguaje científico-técnico aparece

reflejada en el siguiente rasgo de la sintaxis: La tendencia de los lenguajes científico-técnicos a las frases nominales y a evitar la subordinación (§ 15.).

Hemos enumerado una serie de rasgos de esos lenguajes especiales que son los lenguajes científicos y técnicos.

Ahora quisiera mostrar con un par de ejemplos cómo el lenguaje, sea o no especial, depende de la voluntad de los hablantes, o sea, del hablante y su interlocutor, que se ponen de acuerdo para influirse mutuamente dentro de una determinada situación de comunicación por ambos expresa o tácitamente aceptada.

La palabra *ὀφθαλμώ* en ático antiguo significa los «dos ojos» de la cara. Esto es lo que significa en este texto de *Las Nubes* de Aristófanes:

Ar. *Nu.* 360-63 CO. οὐ γὰρ ἂν ἄλλῳ γ' ὑπακούσαιμεν τῶν νῦν μετεωροσοφιστῶν / πλὴν ἢ Προδίκῳ, τῷ μὲν σοφίας καὶ γνώμης οὕνεκα, σοὶ δὲ / ὅτι βρενθύει τ' ἐν ταῖσιν ὁδοῖς καὶ τὠφθαλμὼ παραβάλλεις / κἀνυπόδητος κακὰ πόλλ' ἀνέχει κἀφ' ἡμῖν σεμνοπροσωπεῖς, "El Coro de Nubes. – Pues nosotras no estaríamos dispuestas a hacer caso a ningún otro de los actuales sabios en asuntos celestes salvo a Pródico (a éste por su sabiduría y su prudencia) y a ti porque andas ufano por las calles y dirigiendo tus *ojos* al soslayo y soportas descalzo muchos males y asumes grave continente por nosotras".

Pero en el lenguaje especial de los contratistas de obras y de los obreros que a sus órdenes trabajan, por voluntad expresa de quienes necesitan hablar, o sea, realizar actos de habla, para trabajar, los «ojos» son los discos que configuran los centros de las volutas de los capiteles de estilo jónico. Y, de paso, diremos también, que en esta misma lengua especial, la voz «pétalo», en griego *pétalon* (πέταλον), no significa «hoja», como en la lengua estándar, sino «pan» en el sentido o acepción de «hoja finísima de oro o de plata que sirve respectivamente para dorar o platear».

Sólo así entenderemos el siguiente texto de la siguiente inscripción ática del siglo V a. J. C.:

IG I² 374, 289 (408 a. J. C.) χρυσ[ιο *πἑταλο* δυο ηεονεθε χρυσο[σαι] *το οφθαλμο* το κιονος παρ [Αδ]ονιδος εμ Μελετει ηοικο[ντ]ος, "dos panes de oro para dorar los dos discos de la columna fueron comprados a Adónide el que habita en Melete".

En el acto de habla el ser humano hace maravillas nunca soñadas por los teóricos de la Lingüística inmanente.

Puede hacer milagros como el de que una palabra como «gato» en español sirva para designar un utensilio capaz de levantar grandes pesos o que en ático antiguo la voz *epótides*, ἐπώτιδες, que significaba "puntas de oreja", se emplee para designar la cabria con la que, a modo de grúa, se

levantaban las pesadas piedras de los edificios en construcción. Por ejemplo, en una relación de obras (este tipo de documento es muy frecuente entre las inscripciones áticas) nos encontramos con la siguiente frase nominal:

IG II², 1673, 34 (327 a. J. C.) *επωτιδες* εις την λιθαγωγιαν, "cabrias para el transporte de la piedra".

Y, lo que es más, mediante especiales actos de habla que se desenvuelven en especiales situaciones de comunicación y particulares contextos, se pueden realizar trasvases de la lengua estándar a varias lenguas especiales diferentes. Por ejemplo:

La voz griega *sphóndylos*, σφόνδυλος, que significa «costilla», «vértebra», no es de extrañar que aparezca en los tratados médicos, y de hecho se encuentra atestiguada en ellos. Pero es que además se emplea en la lengua especial de la construcción, en griego antiguo, para referirse con ella al «tambor de las columnas». Por ejemplo, en la relación de obras que ya nos es bien conocida leemos:

IG II², 1673, 69 (327 a. J. C.) ετερον *σφονδυλον* ηρξαμεθα κομιζειν, "empezamos a trasladar otro tambor".

Seguidamente vamos a pasar revista someramente, valiéndonos de ejemplos, a los rasgos propios de los lenguajes científico-técnicos previamente señalados.

1 – La relación biunívoca del signo de los lenguajes científico-técnicos

He aquí dos textos de Arquímedes, uno en *koiné* jónico-ática y el otro, más breve, en *koiné* doria o *koiná*.

Archim. *Sph. Cyl.* I, 7 ἐὰν ἐν ἰσοσκελεῖ *κώνῳ πυραμὶς* ἐγγραφῇ ἰσόπλευρον ἔχουσα βάσιν, ἡ ἐπιφάνεια αὐτῆς χωρὶς τῆς βάσεως ἴση ἐστι τριγώνῳ βάσιν μὲν ἔχοντι ἴσην τῇ περιμέτρῳ τῆς βάσεως, ὕψος δὲ τὴν ἀπὸ *κορυφῆς* ἐπὶ μίαν *πλευρὰν* τῆς βάσεως κάθετον ἀγομένην "si se inscribe en un cono isósceles una pirámide de base equilátera, su superficie sin la base es igual a un triángulo que tiene una base igual al perímetro de la base de la pirámide y por altura la perpendicular trazada desde el vértice de la pirámide a uno de los lados de su base".

Archim.Con. Sph. 23 εἴ κα τοῦ *ὀρθογωνίου* δύο τμήματα ἀποτμαθέωντι *ἐπιπέδοις*, "si en el *cono rectangular* se producen dos cortes mediante *planos*".

Pues bien, la voz *kônos*, κῶνος, ya no significa "piña", sino «cono», y *pyramís*, πυραμίς, no quiere decir "pastel de trigo", sino «pirámide», y el término *koryphé*, κορυφή, ha dejado de significar "cumbre" para designar el concepto geométrico de «vértice», de la misma manera que *pleurá*,

πλευρά, no significa ya "costilla", "flanco" o "costado", sino «lado», y *epípedon*, ἐπίπεδον, ya no designa el "sobresuelo", sino el «plano».

2 – El carácter monosémico e intraducible del signo de los lenguajes científico-técnicos

Veamos unos cuantos ejemplos que ponen de relieve el afán de fijación de conceptos mediante voces inmutables que mueve a los interlocutores del acto de habla científico-técnico.

Hp. Art. XLV *ἀπόφυσις* δέ ἐστιν ὀστέου ἐς τὸ ἔξω μέρος ἀπὸ πάντων τῶν *σπονδύλων*, μία ἀπὸ ἑνὸς ἑκάστου, "y hay una *apófisis* («excrecencia») de hueso hacia la parte de fuera desde todas las vértebras, una desde cada una".

Hp. Epid. I, 2 οὖρα ἢ λεπτὰ καὶ ἄχρω καὶ ἄπεπτα καὶ ὀλίγα ἢ πάχος ἔχοντα καὶ σμικρὴν *ὑπόστασιν*, "orinas o tenues e incoloras, crudas y escasas, o provistas de espesor y de una pequeña *hipóstasis* («depósito»)".

Tanto las voces «apóstasis» e «hipóstasis», como las orinas «crudas», es decir, «inmaduras» o «no cocidas» – pues esto es lo que literalmente se lee en el texto griego –, son resultado de una labor previamente pactada que mantiene el isomorfismo total y que evita malentendidos.

Por eso resulta que el término del lenguaje científico-técnico, nacido en un peculiarísimo acto de habla en el que los interlocutores pactan conceptos y los etiquetan para su particular uso, tiende a ser no sólo inmutable, sino incluso intraducible.

3 – El carácter monosémico, por metáfora o metonimia, del signo de los lenguajes científico-técnicos

En los lenguajes científico-técnicos, son frecuentísimos los nuevos sustantivos creados por metáforas y metonimias, pues estos lenguajes especiales tienden, en virtud de su objetivo de fijación inmutable de conceptos nuevos, a un proceso, mediante traslación semántica, de nominalización (§ 6.) y creación de nuevos sustantivos que suplantan a los verbos por cuanto que estos nombres por sí mismos son capaces de expresar la acción, el efecto y los soportes de la acción.

La metáfora y la metonimia son procesos que permiten, a través de la neutralización de semas, adjudicar nuevos nombres a nuevas realidades, utilizando el viejo material consuetudinario.

Por ejemplo, dentro de la metáfora, el «retorcimiento», la «cuerda retorcida» (*stróphos*, στρόφος) se convierte en el «retortijón», y en el área de la metonimia, la «acción de ver» (*ópsis*, ὄψις), se transforma en el «órgano de la vista» o «globo ocular». Veámoslo:

Hp. Epid. III, VIII μετὰ *πόνων στρόφοι* καὶ ἀνειλήσεις κακοήθεες, "*retortijones* acompañados de dolores y cólicos («enrollamientos» o «enroscamientos») malignos".

Heraclit. 26 D-K ἀποσβεσθεὶς ὄψεις, "extinguido en cuanto a sus *ojos* (literalmente, visiones, capacidades de ver)".

Hp.VM XIX διεσθίει τὸν ἀμφὶ τὴν ὄψιν χιτῶνα, "comen totalmente la membrana que recubre por ambos lados el *globo ocular*".

4 – El carácter extralingüístico, anterior al uso del lenguaje, y no radicalmente arbitrario (porque en él opera el principio de consustancialidad cualitativa) del signo de los lenguajes científico-técnicos

El nombre científico-técnico no es totalmente arbitrario, pues en él opera el principio de «consustancialidad cuantitativa», ya que la relación que en él se establece entre el significante y el significado es más rígida que en el signo de la lengua estándar, es una relación biunívoca, anterior al mismo acto lingüístico y por tanto no totalmente arbitraria, sino más bien convencional.

Los signos de los lenguajes científico-técnicos se forman dentro de un sistema conceptual previamente definido cuyos elementos poseen su propio valor al margen del sistema de la lengua estándar. En virtud del principio de consustancialidad, el signo científico-técnico es una etiqueta bien integrada dentro de una nomenclatura.

Mientras que el término «sal» es totalmente arbitrario y nada he podido hacer yo por forjarlo o dejar de forjarlo, en el término sintagmático «cloruro sódico», el «cloro», el «sodio» y la terminación «–uro» son significantes motivados, no con la motivación natural de las onomatopeyas, como la que imita el canto del gallo («quiquiriquí») o el estornudo («¡hachís!»), pero tampoco tan desprovistos de motivación como las palabras de la lengua estándar.

La arbitrariedad del signo científico-técnico, pues, es relativa.

En la «Ley sagrada de los misterios de Andania», del 92/1a.J. C., se regula que los sacerdotes controlen las medidas de las tiendas de campaña: *Schwyzer* 74, 34 (Andania, 92/1 av. J. C.)=*IG* V, 1, 1390, 34 σκᾶνᾶν δε

μη επιτρεποντω οι ιεροι μηθενα εχειν εν *τετραγωνωι* μειζω ποδων τριακοντα, "y no permitan los sacerdotes que nadie tenga en la superficie *cuadrangular* una tienda de más de treinta pies".

Parece evidente que la voz «cuadrangular», *tetrágonos*, τετράγωνος, está mucho más motivada y refleja su significado de forma más coherente de acuerdo a un sistema conceptual previamente establecido que cualquier palabra de la lengua estándar. Se opone a otras voces similares, pactadas entre interlocutores científicos y constituidas también de forma menos arbitraria que las voces de la lengua estándar, cuyo valor se basa en su empleo por parte de una colectividad y nunca de un solo individuo.

Por ejemplo, lo «cuadrangular», Hdt. I, 178, 2 ἐούσης *τετραγώνου*, "siendo *cuadrangular*", se opone a lo «triangular» de manera más visible y motivada que la voz «buey» se opone a la voz «vaca».

Digamos que en las voces «tetrágono» y «triángulo», frente a lo que ocurre con el par de palabras «buey» y «vaca», comprobamos que su significado no está únicamente exigido por el sistema lingüístico al que pertenecen, sino que en gran medida significan lo que significan por estar sometidas a un sistema de nociones propio y característico de la ciencia (la Geometría) a la que también con todo derecho pertenecen.

El geómetra Metón, que se asoma como personaje ridículo a la comedia aristofánica *Las Aves*, tiene bien claro que para lograr la cuadratura del círculo ha de proceder, en virtud de la Geometría, con superficies «cuadrangulares» medidas con una «regla» que marca el ángulo recto.

Ar. *Av.* 1004-5 ὀρθῷ μετρήσω κανόνι προστιθείς, ἵνα / ὁ κύκλος γένηταί σοι *τετράγωνος*, "lo voy a medir con una regla recta aplicándosela, para que el círculo se te convierta en superficie *cuadrangular*".

Por eso resultaba cómico el geómetra Metón en la comedia aristofánica *Las Aves* intentando *geometrêsai*, γεωμετρῆσαι («agrimensurar» en la lengua estándar / «medir geométricamente» en la lengua especial de la Geometría) el aire:

Ar. *Av.* 995-6 *γεωμετρῆσαι* βούλομαι τὸν ἀέρα / ὑμῖν διελεῖν τε κατὰ γύας, "quiero *agrimensurar* el aire y dividíroslo por fanegas".

De esa misma manera Sócrates hace reír a los espectadores de la comedia aristofánica *Las Nubes* empleando términos que se sustraen al uso cotidiano porque entre ellos y el ático mediaba el sistema científico del avanzado jonio de los filósofos físicos o fisiólogos que los empañaba. «Ir de pasajero por el aire», *aerobatô*, ἀεροβατῶ, es palabra científico-técnica formada sobre la más usual «voy de pasajero a bordo de un barco», *naubatô*, ναυβατῶ. Y, por otro lado, frente a la voz del vocabulario científico jónico *periphronô*, περιφρονῶ, «reflexionar», existía en ático la voz homónima *periphronô*, περιφρονῶ, que significaba «despreciar».

Así montó nuestro comediógrafo, en la comedia *Las Nubes*, ese simpático parlamento de despropósitos entre Sócrates y Estrepsíades, entre el filósofo y el rústico, cuya *vis comica* reside en el contraste cómico entre palabras del léxico científico-técnico jónico y palabras del léxico de la lengua usual ática.

Ar. *Nu.* 225-6 Σω. *ἀεροβατῶ* καὶ *περιφρονῶ* τὸν ἥλιον. / Στ. ἔπειτ' ἀπὸ ταρροῦ τοὺς θεοὺς *ὑπερφρονεῖς;*, "Sócrates. – *Voy de pasajero* por el aire y *reflexiono* en torno al sol. / Estrepsíades.-¿Conque desde una cesta de mimbres *desprecias* a los dioses?".

El léxico científico-técnico está mucho más motivado que el usual, pues se compone de distintas unidades discretas (*tria-, tetra-, ángulo*, τρία-, τέτρα-, γωνία) que por sí mismas e independientemente del uso del lenguaje poseen un significado propio.

Y esto es así porque en el acto de habla científico-técnico los interlocutores aspiran a que en la terminología científico-técnica las voces respondan a conceptos que no se conciban como elementos aislados, sino que se integren en un sistema ordenado cuya delimitación se establezca por la relación que cada una de ellas mantenga con las demás (lo "tetragonal" o "cuadrangular", con lo "trigonal" o "triangular"), una relación que puede ser lógica, ontológica o de efecto.

5 – El carácter no connotativo del signo de los lenguajes científico--técnicos

Se entiende fácilmente que, si partimos del acto de habla pragmático que, en virtud de un afán de sus ejecutantes por lograr el mayor grado de objetividad y de invariabilidad de los conceptos conquistados, genera el léxico científico-técnico, no se dé en él expresión de la afectividad y que por consiguiente el léxico de él resultante sea referencial y no expresivo, denotativo y no connotativo. Cierto es, no obstante, que determinadas voces de esta suerte, es decir, pertenecientes al léxico de los lenguajes científico--técnicos, han terminado entrando en la lengua estándar y comportándose como las demás palabras hasta el punto de cargarse de connotaciones («eres una *histérica menopáusica*»). No hay separaciones tan rígidas entre el nivel coloquial y el científico-técnico de una lengua, como para que impidan la comunicación entre ambos y el trasvase de formas del uno al otro.

La voz *kátharma*, κάθαρμα, en griego quiere decir «escurriduras de una purificación». De ahí que en la lengua de la medicina del *Corpus Hippocraticum* signifique «evacuación», «defecación», «expectoración» en

el sentido de «flema o mucosidad expectorada». Lo mismo podríamos decir de su equivalente *kátharsis*, κάθαρσις. Pero fuera de este nivel, en el estrato más amplio de la lengua coloquial, se empleaba en ático esta palabra, connotativa y metafóricamente, como insulto con el significado de «basura» y sinónimo de la voz también insultante *pharmakós*, φαρμακός, que significaba «individuo criminal y nada valorable socialmente reservado para ser sacrificado como chivo expiatorio en beneficio de la comunidad». Veámoslo:

Hp. *Epid.* V, XVIII Μετὰ δὲ τοῦτο, ὀδύνη ἴσχει ἰσχυρὴ τὴν κάτω κοιλίην, ἥλκωτο γὰρ ὑπὸ τοῦ φαρμάκου, καὶ ἐχώρεεν αὐτῇ μετὰ τὴν κόπρον αὐτίκα ὕφαιμον ξυσματῶδες· αἰεὶ δὲ πλείων ἐγίνετο καὶ ἡ ἀσθένεια καὶ ἡ ἄση· καὶ τοῦ *καθάρματος* ἦσαν πέντε κοτύλαι, "y después de eso, un fuerte dolor retiene atenazado su bajo vientre, pues se había ulcerado por la droga, e inmediatamente después de la defecación se le producía una evacuación sanguinolenta y de aspecto similar a las raspaduras; y se iban incrementando la debilidad y la náusea; y se llegaban a obtener cinco cótilas de *defecación*".

Hp. *Epid.* III, XVII, ἡ΄ Εἰκοστῇ, ἵδρωσεν· ἄπυρος· μετὰ δὲ κρίσιν, διψώδης τε ὢν, καὶ τῶν ἀπὸ πλεύμονος οὐ χρηστὰι αἱ *καθάρσιες*, "el día vigésimo sudó; sin fiebre; y después de la crisis, estuvo sediento; y las *expectoraciones* del pulmón, no favorables".

Veamos ahora la voz *kátharma*, κάθαρμα, empleada como insulto: *Pl.* 454-5 γρύζειν δὲ καὶ τολμᾶτον, ὦ *καθάρματε*, / ἐπ᾽ αὐτοφώρῳ δεινὰ δρῶντ᾽ εἰλημμένω;, "¿y hasta a gruñir os atrevéis los dos, *pedazos de inmundicia*, y eso que habéis sido cogidos con las manos en la masa haciendo cosas terribles?".

Escolios a sendos versos de dos comedias aristofánicas nos explican que el insulto *kátharma*, κάθαρμα, «pedazo de inmundicia», «saco de basura», equivalía, más o menos, al insulto *pharmakós*, φαρμακός, «carne de horca»: *Schol.* Ar. *Eq.* 1136 y *Pl.* 454 καθὰρματα=φαρμακοί.

6 – La tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la nominalización, a convertirse en nomenclátores

Los ejecutantes del acto de habla científico-técnico buscan sobre todo la perdurable objetividad y fijación sustantiva de los conceptos que van generando al arrancar, poco a poco, a la Naturaleza sus secretos. No es, pues, raro, que tiendan a la nominalización, como lo hacía Tucídides, enamorado de la precisión del lenguaje científico-técnico, al describir la peste, la famosa plaga que diezmó Atenas en los comienzos mismos de la Guerra del Peloponeso, a la manera de los doctores hipocráticos.

Th. II, XLIX, 2 τοὺς δὲ ἄλλους ἀπ' οὐδεμιᾶς προφάσεως, ἀλλ' ἐξαίφνης ὑγιεῖς ὄντας πρῶτον μὲν ἐκ τῆς κεφαλῆς *θέρμαι* ἰσχυραὶ καὶ τῶν ὀφθαλμῶν *ἐρυθήματα* καὶ *φλόγωσις* ἐλάμβανε, "y a los demás, sin ningún motivo aparente, sino de improviso, estando aún sanos, les tomaban unas fuertes *calenturas* desde la cabeza y *enrojecimientos («eritemas»)* e *inflamación* de los ojos".

IG II², 1672, 19 (329 a. J. C.) μισθωτει της *ανακαθαρσεως* των *ενδεσμων* του *αναλημματος*, "al contratista de la *limpieza* de los tirantes de *los muros de contención*".

Ascl. *Tact.* 10 φασὶ γὰρ τὸ μέν τι κλίσιν ἐπὶ δόρυ ἢ ἐπ' ἀσπίδα...τὸ δὲ..ἕτερον δὲ...*περισπασμὸν* καὶ *ἐκπερισπασμόν*, *ἀποκατάστασιν* τε καὶ *ἐπικατάστασιν*, "pues dicen giro a la izquierda o giro a la derecha.....y luego...media vuelta (*perispasmós*), tres cuartos de vuelta (*ekperispasmós*), vuelta a la posición original (*apokatástasis*), avance a la situación original (*epikatástasis*)".

7 – La tendencia de los lenguajes científico-técnicos al empleo de sufijos que indican procesos o acciones

A partir de una antigua concepción de la Naturaleza, *Physis*, como potencia más o menos divina, responsable del «crecimiento» de los seres que pueblan el mundo, se tiende a concebir la realidad como una suma de procesos por los que se originan las cosas.

Más adelante, la técnica, entendida como conjunto de conocimientos que versan sobre procedimientos encaminados a la ejecución de algo, exige, naturalmente, la existencia de nombres de procesos y acciones.

Veamos algunos ejemplos:

Hp. *Art.* XV αὐτὸς γὰρ ὁ ὦμος ἀφιέμενος καὶ ὁ βραχίων ἱδρύοι ἂν τὰ ὀστέα πρὸς ἄλληλα, καὶ φαύλη ἄν τις *ἐπίδεσις* ἀρκέοι, καὶ ὀλίγαι ἡμέραι τῆς *πωρώσιος* γένοιντ' ἄν, "el propio hombro y brazo, relajándose, podrían asentar los huesos los unos con los otros y un flojo *vendaje* podría bastar y unos pocos días llegarían a ser los del *encallecimiento*".

Argivo: *IG* IV 1484, 38 (Epidauro, *ca.* 350 av. J. C.) *θυρωσιν* του εργαστηριου, "la *construcción de la puerta* del obrador". 1484, 245 *πισσασιος* του εργαστηριου, "del *embadurnamiento con pez* del obrador". 1484, 24 *ενκαυ]σιν* τας περιστασιος, "la *pintura al encausto* del pórtico". Argivo *IG* IV 1485, 60 (330 a. J. C.) *στεγασσιος* τας περιστασιος, "de la *techadura* del pórtico".

8 – La tendencia de los lenguajes científico-técnicos al empleo de nombres a la vez de acción y de efecto

La ciencia y la técnican requieren conceptos que acerquen al máximo la causa y el efecto, la acción y su soporte; en suma, voces entre las que se establezca una relación metonímica que refleje la relación que también se instala entre los conceptos designados, que, a su vez, es una imagen trucada de la realidad extralingüística. Una «eyaculación», por ejemplo, es la acción de eyacular y la materia eyaculada; la «tensión arterial» es la acción de presionar la sangre las paredes de las arterias y el resultado de esta acción que se puede medir en sus variantes sistólica y diastólica.

En dialecto argivo leemos, en el nivel de la lengua de la construcción, *IG* IV 1485, 60 (330 a. J. C.) *στεγασσιος τας περιστασιος*, es decir, "de la *techadura* del *pórtico*", sintagma en el que el primer nombre es un nombre de acción y el segundo un nombre de efecto, pues, ciertamente, la «techadura», *stégassis*, στέγασσις, es la acción de techar, mientras que «pórtico», *perístasis*, περίστασις, es el resultado de rodear con columnas un jol o un templo.

He aquí tres nombres de acción: Hp. *Epid.* VI, III, 4 Πᾶν τὸ ἐκπυέον, ἀνυπόστροφον· οὗτος γὰρ *πεπασμὸς* καὶ κρίσις ἅμα καὶ *ἀπόστασίς* ἐστιν, "todo lo que supura, sin recidiva, pues es al mismo tiempo *maduración*, *crisis* y *apóstasis*".

En vez del nombre de acción en *-sis*, -σις, *apóstasis*, ἀπόστασις, encontramos el correspondiente nombre de resultado de acción en *-ma*, -μα, o sea *apóstema*, ἀπόστημα, en el siguiente sintagma: Hp. *Epid.* III, V καὶ τὰ παρ' ὀδόντας *ἀποστήματα*, "y los *abscesos* a lo largo de los dientes".

Pero con cierta frecuencia los nombres de acción en *-sis*, -σις sirven también, por metonimia, como nombres de resultado de la acción o de objeto vinculado con la acción, como lo prueban los siguientes ejemplos:

Prog. XVIII *ἀποστάσιες* γίνονται...παρὰ τὰ ὦτα καὶ ἐκπυέουσιν, "se forman *abscesos*....a lo largo de los oídos y supuran".

Th. I, X, 3 τῇ Ὁμήρου *ποιήσει* εἴ τι χρὴ κἀνταῦθα πιστεύειν, "si también en este asunto hay que conceder alguna credibilidad a la *obra poética* de Homero".

Th. IV, CXXVIII, 1 πρὶν καὶ τὴν πλείονα *κύκλωσιν* σφῶν αὐτόσε προσμεῖξαι, "antes de que justamente el mayor contingente de *tropas envolventes* de ellos mismos fuese a trabar combate a aquel mismo punto".

Th.V, LXXI, 1 προθυμούμενος ἐξαλλάσσειν αἰεὶ τῶν ἐναντίων τὴν ἑαυτοῦ *γύμνωσιν*, "afanoso por apartar en todo momento de los enemigos su propio *flanco desguarnecido*".

Th. II, XIV, 1 καὶ αὐτῶν τῶν οἰκιῶν καθαιροῦντες τὴν *ξύλωσιν*, "y arrancando de sus propias casas el *maderamen*".

Th. II, XLI, 1 ξυνελών τε λέγω τήν τε πᾶσαν πόλιν τῆς Ἑλλάδος *παίδευσιν* εἶναι, "y en resumen digo que la ciudad en su conjunto es la *escuela* de Grecia".

9 – La tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la abstracción

Una ciencia se constituye a base de palabras, es decir, denominando, pues ésta es la primera y última operación de una ciencia. Pero para pasar de lo particular a lo general y de lo general a lo particular – inevitable camino de ida y vuelta propio de la ciencia y de la técnica –, es decir, para las inducciones y deducciones, es menester contar con un vocabulario rico en palabras abstractas que reflejen la universalidad de los conceptos que designan.

Veamos un ejemplo:

Hp. *Aer.* XLIII *τό τε ἐργατικὸν* ὀξὺ ἐνεὸν ἐν τῇ φύσει τῇ τοιαύτῃ καὶ *τὸ ἄγρυπνον*, τά τε ἤθεα καὶ τὰς ὀργὰς αὐθάδεας καὶ ἰδιογνώμονας, τοῦ τε ἀγρίου μᾶλλον μετέχοντας ἢ τοῦ ἡμέρου, ἔς τε τὰς τέχνας ὀξυτέρους τε καὶ ξυνετωτέρους καὶ τὰ πολέμια ἀμείνους εὑρήσεις· καὶ τἆλλα τὰ ἐν τῇ γῇ φυόμενα πάντα ἀκόλουθα ἐόντα τῇ γῇ. Αἱ μὲν ἐναντιώταται φύσιές τε καὶ ἰδέαι ἔχουσιν οὕτως, "encontrarás que *la laboriosidad* es intensamente inherente a tal naturaleza, así como el *despabilamiento*, y que son voluntariosos e independientes de juicio por su carácter y temperamento, y que más participan de lo agreste que de lo civilizado, y que para las artes son más agudos e inteligentes y en los asuntos de la guerra más valientes, y que todo lo demás que brota de la tierra se acomoda a ella. Así se comportan las más opuestas naturalezas y formas físicas".

Hp. *Epid.* 1, II οἷσιν ἔρρεπεν ἡ φύσις ἐπὶ *τὸ φθινώδες*, "aquellos cuya naturaleza les inclinaba a *la consunción* ".

Ascl. *Tact.* VII, 5 Πλὴν ἔδοξε *τὸ ῥομβοειδὲς* ἀναγκαιότερον εἶναι πρὸς τὰς μεταγωγὰς διὰ τὴν πρὸς ἡγεμόνα νεῦσιν, "pero la *formación en figura de rombo* pareció la más eficaz para las maniobras a causa de la inclinación hacia su guía".

10 – La tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la sufijación adjetival para indicar la relación con conceptos de nombres y verbos.

Entendido el especial interés del lenguaje científico-técnico por los sustantivos (§ 6.), se entenderá también ahora el afán por emplear adjetivos relacionados con sustantivos y verbos a través de muy usuales sufijos (por ejemplo, *terminal*, *argumental*, *hepático*, *contractual*, *hipercinésico*, *organizable*, *atendible*, *ionizable*; *regenerativo*, *operativo*, *argumentativo*, etc.) capaces de referirse a sustantivos.

He aquí algunos ejemplos, usados en plan de broma y burla unos – los de Aristófanes – y otros en serio, de adjetivos sufijados por el sufijo adjetival -ικός:

Ar. *Eq.* 1381 οὔκουν *καταδακτυλικὸς* σὺ τοῦ *θορυβητικοῦ*;, "¿no serás tú *metedigitálico* de lo *alborotético*?".

Ar.*Eq.* 17-8 πῶς ἂν οὖν ποτε / εἴποιμ' ἂν αὐτὸ δῆτα *κομψευριπικῶς*;, "¿cómo, pues, por ventura, podría yo de una vez decirlo *sutileuripidescamente*?".

Arist. *HA* 608 b 13 *μνημονικώτερον*...τὸ θῆλυ τοῦ ἄρρενος, "más *memoriosa*....la hembra que el macho".

1. Ep. Cor. 2, 14 *ψυχικός*, "*anímico*". 2, 15 *πνευματικός*, "*espiritual*". 9, 11 *σαρκικά*, "*carnales*".

PTebt. 748, 3-6 (*ca.* 243 a. J. C.) ἀποστεῖλαι αὐτῷ εἰς τὴν πόλιν ὑποζύγια *ἁμαξικά*, ὡς τοῦ βασιλέως σπεύδοντος περὶ αὐτῶν, "enviarle a la ciudad bestias de tiro *para carro*, por estar el rey necesitado urgentemente de ellas".

Thpr. *HP* 5, 7, 6 χρῶνται δὲ καὶ εἰς τὰ *ἁμαξικὰ* μετρίως, "y usan de ella moderadamente también para las maderas *del carro*".

11 – La tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la derivación espontánea y fabricada

Los lenguajes científico-técnicos necesitan perentoriamente la sufijación que espontáneamente les brinda la lengua, para formar con ella neologismos. Se obtienen así ejemplares provistos los unos de sufijación espontánea y los otros de sufijación derivada, según su mayor o menor fidelidad a la lengua estándar (*bautizar*, *aterrizar*, *alunizar*, *computadorizar*).

Frente al derivado griego *dysódes*, δυσώδης, «maloliente», que resulta del prefijo *dys-*, δυσ-, y la forma *-ódes*, -ώδης, derivada de la raíz del verbo *ózo*, ὄζω, «oler», o al del francés *obscurité*, derivado de *obscur*, casos ambos de derivación espontánea, existen otros de derivación fabricada, como

en griego *haimatódes*, αἱματώδης, «que huele a sangre», «sanguinoso», «sanguinolento», *thanatódes*, θανατώδες, «que huele a muerte», «mortal», «letal», «de pronóstico letal o mortal», o en francés *sombreté*, derivado de *sombre*. La primera derivación es espontánea y la segunda fabricada. Así, el adjetivo francés *merveilleux* es de derivación espontánea, formado sobre *merveille* mediante el sufijo *-eux*, mientras que el también adjetivo provisto del mismo sufijo *-eux adjectiveux* es de derivación fabricada. En español, *caluroso* es de derivación espontánea, pero *sulfuroso* es de derivación fabricada mediante el mismo sufijo-*oso*.

Veamos algunos ejemplos:

Hp. *Prg.* XI Ὑδαρὲς δὲ κάρτα, ἢ λευκὸν, ἢ χλωρὸν, ἢ ἐρυθρὸν ἰςσχυρῶς, ἢ *ἀφρῶδες* διαχωρέειν, πονηρὰ ταῦτα πάντα, "pero hacer una deposición muy acuosa o blanca o verde o fuertemente roja o *espumosa*, todos estos signo son malos".

Th. II, XLIX, 2 ἥ τε φάρυγξ καὶ ἡ γλῶσσα εὐθὺς *αἱματώδη* ἦν καὶ πνεῦμα ἄτοπον καὶ *δυσῶδες* ἠφίει, "la garganta y la lengua al punto se ponían *sanguinosas* y despedían un aliento extraño y *maloliente*".

Hp. *Prog.* XXIV ἀμβλυωγμὸς γίγνεται, ἢ μαρμαρυγαί προφαίνονται, ἀντὶ δὲ τοῦ *καρδιώσσειν*, ἐν τῷ ὑποχονδρίῳ ἐπὶ δεξιὰ ἢ ἐπ' ἀριστερὰ ξυντείνεταί τι μήτε ξὺν ὀδύνῃ μήτε ξὺν φλεγμονῇ, αἷμα διὰ τῶν ῥινῶν τουτέοισι ῥυῆναι προσδόκιμον ἀντὶ τοῦ ἐμέτου "a los que en medio de una fiebre de estas características les sobreviene una ambliopia o se les muestran a la vista destellos de luz y, en vez del *dolor de estómago*, se les produce una tensión a la derecha o a la izquierda del hipocondrio sin dolor ni inflamación, es esperable que se les produzca un flujo de sangre por las fosas nasales en vez del vómito".

El verbo *kardióssein*, καρδιώσσειν, es de derivación fabricada, mientras que el verbo *amblyóssein*, ἀμβλυώσσειν, «sufrir ambliopía», formado sobre la raíz indoeuropea **ok^{w}*, es un caso de derivación espontánea: Hp. *Prorrh.*. II, XLII ὁκόταν δὲ παλαιὸν ἤδη ᾖ τὸ νοὐσημα, *ἀμβλυώσσουσιν* οἱ ἄνθρωποι ὑπ' αὐτοῦ, "y cuando es ya de hace algún tiempo la enfermedad, los hombres sufren *ambliopía* a causa de ella".

12 – La tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la prefijación distintiva y exacta

El lenguaje científico-técnico se aparta del ordinario por su afán de precisión, porque los usuarios de este lenguaje cuando realizan el acto de habla científico-técnico no consideran indiferente el grado de las cualidades de los objetos que observan. Para un médico que estudia los síntomas de

una enfermedad no es lo mismo el color «rojo» que el color «un poco rojo» o «rojizo», que es el color que tiende a «rojo» pero no es todavía «rojo».

Veamos algunos ejemplos:

Hp. *Prg.* XI Ὑπόπυῤῥον δὲ ἔστω καὶ μὴ λίην δυσῶδες, "y sea (*sc.* la deposición) un *poco leonada* y no demasiado maloliente".

Hp. *Prog.* XII Εἰ δὲ εἴη τό τε οὖρον *ὑπέρυθρον* καὶ ἡ ὑπόστασις αὐτέου ὁμοίη καὶ λείη, πολυχρονιώτερον μὲν τοῦτο τοῦ πρώτου γίγνεται, σωτήριον δὲ κάρτα, "si la orina fuese *un poco roja* y el sedimento del mismo color y liso, eso es signo de más largo proceso de recuperación que el del caso anterior, pero signo de recuperación sin duda".

Hp. *Judic.* XVIII ὑπόστημα *ὑπέρυθρον* καὶ λεῖον, "un depósito *un poco rojo* y liso".

Th. II, XLIX, 5 καὶ τῷ μὲν ἔξωθεν ἁπτομένῳ σῶμα οὔτ' ἄγαν θερμὸν ἦν οὔτε χλωρόν, ἀλλ' *ὑπέρυθρον*, πελιτνόν, φλυκταίναις μικραῖς καὶ ἕλκεσιν ἐξηνθηκός, "y a juicio del que le tocaba (*sc.* al enfermo) desde fuera, su cuerpo no estaba ni caliente en exceso ni pálido, sino *un poco rojo*, lívido y florecido de pequeñas pústulas y úlceras".

Hp. *Prog.* XII. Εἰ δὲ εἴη ὑγρὸν τὸ διαχώρημα, ξυμφέρει μήτε τρύζειν, μήτε πυκνόν τι εἶναι, καὶ κατ' ὀλίγον ὑποχωρέειν· κοπιῶν γὰρ ὁ ἄνθρωπος ὑπὸ τῆς ξυνεχέος *ἐξαναστάσιος* ἀγρυπνοίη ἄν· εἰ δὲ ἀθρόον πολλάκις διαχωρέει, κίνδυνος λειποθυμῆσαι, "y si la deposición fuese húmeda, conviene que ni vaya acompañada del ruido del chorro ni sea frecuente ni el enfermo haga deposiciones cada poco; pues, fatigándose a causa de sus continuas *levantadas*, podría llegar a sufrir insomnio; y si hace deposiciones copiosas muchas veces, existe el riesgo de que se desvanezca".

Arist. *Pol.* 1330 b 2 πρὸς μὲν οὖν τὰς πολεμικὰς (*sc.* πράξεις) αὐτοῖς μὲν *εὐέξοδον* εἶναι χρή (*sc.*τὴν πόλιν), τοῖς δ' ἐναντίοις *δυσπρόσοδον* καὶ *δυσπερίληπτον*, "pues, con relación a las acciones de guerra, es preciso que para los propios ciudadanos la ciudad sea *fácil de evacuar*, mientras que para los adversarios sea de *difícil acceso* y *circunvalación*".

13 – La tendencia de los lenguajes científico-técnicos a la composición

Hp. *Art.* LXVIII, 8 Ἀποκόψιες δὲ τέλειαι ὀστέων καὶ κατὰ τὰ ἄρθρα καὶ ἐν ποδὶ, καὶ ἐν χειρὶ, καὶ ἐν κνήμῃ, τοῖσι παρὰ τὰ σφυρὰ, καὶ ἐν πήχεϊ, τοῖσι παρὰ τοὺς καρποὺς, τοῖσι πλείστοισιν ἀποκοπτομένοισιν ἀσινέα γίνεται, ὅσα ἂν μὴ αὐτίκα *λιποθυμίη* ἀνατρέψῃ, ἢ τεταρταίοισιν ἐοῦσι πυρετὸς ξυνεχὴς ἐπιγένηται,

"amputaciones completas incluso en las articulaciones de los pies y de las manos o de la pantorrilla, las que se les practican a algunos a ras de los tobillos, a otros en el antebrazo y a otros a ras del puño («los carpos»), a la mayoría de los amputados no les causan daño, salvo en aquellos casos en que les trastorne de repente un desvanecimiento (*lipotimia*) o les sobrevenga una fiebre continua al cuarto día de su convalecencia".

14 – La tendencia de los lenguajes científico-técnicos al uso de la tercera persona o del impersonal

Los realizadores del acto de habla científico-técnico ponen especial cuidado en no aparecer ellos personalmente reflejados en sus experimentos objetivos, y así se ocultan tras la tercera persona de los verbos, la pasiva impersonal, los verbos impersonales del tipo de «es menester», «es necesario», «es preciso», como si su máxima aspiración fuese la de eclipsarse ellos mismos ante el destello de sus objetivas, irrebatibles e inalterables investigaciones.

Hp. *Prog.* III Κεκλιμένον δὲ χρὴ καταλαμβάνεσθαι τὸν νοσέοντα ὑπὸ τοῦ ἰητροῦ ἐπὶ τὸ πλευρὸν τὸ δεξιὸν, ἢ τὸ ἀριστερὸν, καὶ τὰς χεῖρας καὶ τὸν τράχηλον καὶ τὰ σκέλεα ὀλίγον ἐπικεκαμμένα ἔχοντα, καὶ τὸ ξύμπαν σῶμα ὑγρὸν κείμενον· οὕτω γὰρ καὶ οἱ πλεῖστοι τῶν ὑγιαινόντων κατακλίνονται· ἄρισται δέ εἰσι τῶν κατακλισίων αἱ ὅμοιαι τῇσι τῶν ὑγιαινόντων, "es preciso que al enfermo se lo encuentre el médico reclinado sobre el costado derecho o el izquierdo, con sus brazos, cuello y piernas ligeramente combados y todo su cuerpo yaciendo relajado, pues así también se acuestan la mayoría de los que están sanos y las mejores posturas de acostamiento son las más parecidas a las de los que están sanos".

X. *Eq.* I, 4 δεῖ τοίνυν καὶ τὰ ἀνωτέρω μὲν τῶν ὁπλῶν κατωτέρω δὲ τῶν κυνηποδῶν ὀστᾶ μήτε ἄγαν ὀρθὰ εἶναι ὥσπερ αἰγός....τῶν γε μὴν κνημῶν τὰ ὀστᾶ παχέα χρὴ εἶναι· ταῦτα γάρ ἐστι στήριγγες τοῦ σώματος, "es menester, por consiguiente, que también los huesos que están más arriba de las pezuñas y más abajo de los espolones ni sean muy rectos como los de la cabra...y es preciso que los huesos de las canillas sean gruesos, pues ellos son los puntales del cuerpo".

Archim. *Circ.* 1 Πᾶς κύκλος ἴσος ἐστὶ τριγώνῳ ὀρθογωνίῳ, οὗ ἡ μὲν ἐκ τοῦ κέντρου ἴση μιᾷ τῶν περὶ τὴν ὀρθήν, ἡ δὲ περίμετρος τῇ βάσει, "todo círculo es igual a un triángulo rectángulo cuyo radio es igual a uno de los lados que flanquean el ángulo recto del triángulo y cuyo perímetro es igual a la base del triángulo".

15 – La tendencia de los lenguajes científico-técnicos a las frases nominales y a evitar la subordinación

La aspiración a la máxima objetividad y economía induce a los autores del acto de habla científico-técnico a la simplificación de las estructuras sintácticas, con el fin de dar la impresión de que sus descripciones mediante palabras son la copia fidedigna y estricta de la realidad, sin verborrea ni verbosidad.

Hp. *Epid.* I, XIII Ἐν Θάσῳ, πρὸ ἀρκτούρου ὀλίγον, καὶ ἐπ' ἀρκτούρου, ὕδατα πολλὰ, μεγάλα ἐν βορείοισιν. Περὶ δὲ ἰσημερίην καὶ μέχρι πληϊάδος, νότια ὕσματα ὀλίγα· χειμὼν βόρειος· αὐχμοί· ψύχεα· πνεύματα μεγάλα· χιόνες, "en Tasos, un poco antes de la estación de Arturo y en la estación de Arturo, lluvias abundantes y fuertes en medio de vientos del norte. En torno al equinoccio y hasta el ocaso de las Pléyades, lluvias del sur escasas; invierno de vientos del norte, sequías, heladas, fuertes vientos, nevadas".

Hp. *Epid.* III, 5 πολλὴ δὲ ταραχή τισι καὶ τὰ περὶ φάρυγγα φύματα καὶ φλεγμοναὶ γλώσσης καὶ τὰ παρ' ὀδόντας ἀποστήματα, "muchas molestias a algunos causadas por los tumores en derredor de la garganta, las inflamaciones de la lengua y los abscesos a lo largo de la fila de dientes".

He aquí, a título de ejemplo, la famosa descripción del rostro del moribundo conocida como *facies hippocratica*:

Hp. *Prg.* II ῥὶς ὀξεῖα, ὀφθαλμοὶ κοῖλοι, κρόταφοι ξυμπεπτωκότες, ὦτα ψυχρὰ καὶ ξυνεσταλμένα, καὶ οἱ λοβοὶ τῶν ὤτων ἀπεστραμμένοι, καὶ τὸ δέρμα τὸ περὶ τὸ μέτωπον σκληρόν τε καὶ περιτεταμένον καὶ καρφαλέον ἐόν. Καὶ τὸ χρῶμα τοῦ ξύμπαντος προσώπου χλωρόν τε ἢ καὶ μέλαν ἐόν, "nariz afilada, ojos hundidos, sienes abatidas, orejas frías y contraídas, y los lóbulos de las orejas vueltos hacia fuera, y la piel de alrededor de la cara, dura, tensa y reseca, y el color de la cara en su totalidad, amarillo o incluso negro".

Arist. *Po.* 1458 a 8 αὐτῶν δὲ τῶν ὀνομάτων τὰ μὲν ἄρρενα τὰ δὲ θήλεα τὰ δὲ μεταξύ, ἄρρενα μὲν ὅσα τελευτᾷ εἰς τὸ Ν καὶ Ρ καὶ Σ καὶ ὅσα ἐκ τούτου σύγκειται (ταῦτα δ' ἐστὶν δύο, Ψ καὶ Ξ), θήλεα δὲ ὅσα ἐκ τῶν φωνηέντων εἴς τε τὰ ἀεὶ μακρά, οἷον εἰς Η καὶ Ω, καὶ τῶν ἐπεκτεινομένων εἰς Α, "y de los nombres en sí mismos unos son masculinos, otros femeninos y otros neutros: masculinos todos los que terminan en *ny* o *ro* o *sigma* o cuantas letras se componen de ésta (y éstas son dos, *psi* y *xi*), y femeninos todos los que acaban, de entre las vocales, en aquellas que son siempre largas, como *eta* u *omega* o, de entre las vocales alargadas, en *alfa*".

Ascl. *Tact.* V, 1 τῶν δὲ φάλαγγος ἀσπίδων ἀρίστη ἡ Μακεδονικὴ χαλκῆ ὀκτωπάλαιστος, οὐ λίαν κοίλη, "de los escudos de la falange el mejor es el macedonio de bronce, de ocho palmos, no demasiado cóncavo".

He aquí, pues, los quince rasgos característicos de los lenguajes científico-técnicos del griego antiguo que me había propuesto exponer partiendo del punto de vista propio de la Pragmática según el cual los textos guardan huellas indelebles de su relación con sus productores, es decir, del hablante y del oyente que los engendraron mediante actos de habla.